

Publicado el 17 agosto 2006

Entrevista con Samuel Escobar

Conducida el 14 de agosto de 2006 por John L. Allen Jr.

Fuente: *National Catholic Reporter*, publicado el 17 de agosto del 2006

¿Cómo se explica el crecimiento del protestantismo en América Latina?

Una forma de explicarlo es el fracaso pastoral de la Iglesia Católica, quien no tiene los recursos para educar al pueblo en la fe. Este tiene una sensibilidad religiosa, pero a menudo está básicamente desligado de la iglesia y consecuentemente busca alternativas. La iglesia católica recientemente llevó a cabo un estudio con más de 1.00 conversos al protestantismo en Latinoamérica, el cual concluyó que si la Iglesia Católica hubiese ofrecido un estudio de la Biblia más a fondo, mejores cultos y una atención más personalizada, estas personas no se hubieran convertido. Otro factor en este fracaso pastoral es, obviamente, la carencia de sacerdotes.

[Nota: en el 2001, había 7,176 católicos por cada sacerdote en América Latina, comparado a los 1,325 católicos por sacerdote en los EUA, de acuerdo a las estadísticas oficiales del Vaticano.]

Un motivo más profundo es la manera en que el cristianismo fue implantado en Latinoamérica. Nunca hubo realmente un esfuerzo misionero completo de la manera en que las ordenes misioneras lo visualizaron. Fue hecho rápidamente, para convertir a los indios en súbditos del rey y recolectar sus diezmos. No hubo ningún proceso misionero real que hiciera que la gente entendiera la fe.

Pero eso sucedió hace cuatrocientos años. Sin duda la iglesia ha tenido oportunidades para ponerse al día desde entonces.

Eso es cierto, pero también debemos recordar lo que sucedió con el catolicismo Ibérico cuando fue importado aquí. Latinoamérica, se caracteriza por una especie de lealtad superficial a la iglesia, lo cual, bajo las condiciones adecuadas, se convierte en sincretismo. En épocas anteriores, esto era descrito como "religiosidad popular". En general, la iglesia colonial era débil y no estaba muy interesada en la misión. Aquellos que si se interesaban en la verdadera misión eran una minoría y así la catequesis y la educación en la fe nunca recibieron atención constante excepto en casos aislados.

Algunos argumentan que las conversiones de hoy al protestantismo son igualmente superficiales, y que muchas de estas personas regresaran eventualmente.

Eso es una posibilidad. Un estudio en Costa Rica (por Dr. Jorge Gómez, 1996) acerca de gente que abandonó la iglesia católica por una iglesia evangélica, que fue conducido por un equipo protestante, encontró que un 8% de los costarricenses quienes, en un momento dado se unieron a una iglesia protestante eventualmente, se fueron, algunos regresaron al catolicismo mientras que otros se trasladaron a otra cosa.

Por lo general, sin embargo, la experiencia muestra que la mayoría de latinoamericanos que se convierten en evangélicos perduran, ya que encuentran un enfoque diferente hacia el entendimiento de la fe y la iglesia. Por un lado, el cristianismo evangélico en Latinoamérica es básicamente un movimiento de laicos. Obviamente hay pastores, muchos de los cuales no tienen una formación teológica tan completa como la de los sacerdotes católicos, pero, en general, los evangélicos dependen de su habilidad para movilizar gente. El protestantismo es más como un producto casero. En Perú, por ejemplo, un 60% de los sacerdotes católicos son extranjeros—españoles, estadounidenses, canadienses, y así. Ese número es solamente de un 10% en las iglesias protestantes.

Estuve en Perú hace dos años y leí y estudié la conferencia de los obispos acerca del crecimiento del protestantismo evangélico, la cual aseguraba que un factor era una política consiente por parte del gobierno americano y los protestantes americanos para debilitar al catolicismo latinoamericano. ¿Qué piensa usted de esto?

Eso es lo que llamamos una teoría de conspiración. En realidad, los grupos que han crecido más dramáticamente no están relacionados con los cuerpos protestantes en los Estados Unidos. Aquellos con el poder expansivo mayor son cuerpos nacionales, con poco o nulo contacto con el protestantismo estadounidense. Existen algunas denominaciones estadounidenses que han hecho esfuerzos misioneros considerables, pero la mayor parte del protestantismo latinoamericano no es un producto estadounidense. Los pastores y demás líderes son casi en su totalidad naturales del país, lo que disipa la teoría de conspiración.

¿De qué otra manera se explica la expansión protestante?

Está relacionado con el crecimiento de las ciudades. Las personas que recién llegaban a ciudades nuevas, en décadas recientes, estaban desorientadas. Muchas de ellas encontraron un hogar en las iglesias evangélicas, las cuales se convirtieron, de cierta manera, en un hogar para los que no tenían uno. La correlación entre la urbanización y el crecimiento del protestantismo ha estado claro desde los años cincuentas y se ha acelerado en años recientes. Ellos encontraron un hogar espiritual en el cristianismo evangélico.

Estas personas experimentaron una conversión en la cual se hicieron dueños de su propia vida. Pusieron fin a su vieja manera de vivir. Su decisión de aceptar a Cristo significó un cambio en sus patrones de comportamiento, lo que ayudó a estas personas a reorientar su vida. David Martin habla de esto en su libro *Lenguas de Fuego*.

¿En qué clase de cambios de comportamiento está pensando?

Por ejemplo, terminar con el alcoholismo, el cual es un gran problema en áreas urbanas pobres. También, convertirse en mejores padres, mejores esposos y en general desarrollar un sentido más fuerte de moral personal. Sociólogos no-protestantes han estudiado esto, y continúa siendo el caso hoy en día.

Algunos observantes católicos dicen que hay un factor adicional en la atrición —el impacto de la teología de la liberación, la cual creen “politiza” a la iglesia y llevó a un porcentaje de las clases media y alta hacia el protestantismo. ¿Es esto cierto?

Puede que haya algo de verdad en eso, pero creo que tiene que ser calificada. La teoría de la liberación tuvo su apogeo en 1968, cuando los obispos latinoamericanos en Medellín se comprometieron con la “opción preferencial por los pobres”. A su vez, Medellín se deriva de lo

que sucedió en 1995, cuando la iglesia católica reconoció que estaba perdiendo ante el protestantismo y el comunismo. La clase trabajadora y la juventud parecían estar más atraídas hacia el marxismo que hacia la iglesia. Los obispos pidieron ayuda en el exterior. En Perú, por ejemplo, fueron a los Estados Unidos y pidieron que sacerdotes misioneros fueran a su país como una especie de “diezmo”. La idea era salvar a estas personas del comunismo. Estos misioneros fueron enviados a trabajar con los más pobres entre los pobres y, cuando llegaron, descubrieron que el problema no era el comunismo sino que la iglesia formaba parte de las estructuras opresivas de la sociedad. Influenciados por estos misioneros extranjeros, los obispos decidieron alinearse de nuevo con los pobres. De cierta manera, esta decisión se volvió altamente politizada y se olvidaron de la dimensión espiritual –es decir, la gente necesita una experiencia religiosa en la iglesia, no solo una guía política. Esto condujo al dicho popular ¡la iglesia católica optó por los pobres, pero los pobres optaron por el pentecostalismo!

Al mismo tiempo, sin embargo, estoy muy consciente de que la teología de la liberación respondió a la realidad latinoamericana. Todavía tenemos el problema pastoral de la pobreza.

¿Está diciendo que es injusto culpar a la teología de la liberación por el decrecimiento de la iglesia católica?

Sí, creo que es injusto. Por ejemplo, las pequeñas comunidades cristianas que resultaron de la teología de la liberación son una de las áreas del catolicismo en que ha habido vida nueva y un nuevo compromiso con las bases de la fe, con un esfuerzo para convertir ese compromiso en conciencia social. La sociedad civil en Latinoamérica les debe mucho a estas pequeñas comunidades cristianas, que tienen su análogo en el protestantismo.

¿Continuará el crecimiento del protestantismo en Latinoamérica?

Hay dos cosas que deben ser dichas.

La primera es que hay un nuevo fenómeno dentro del protestantismo latinoamericano. Este consiste en la emergencia de nuevas mega-iglesias carismáticas, las cuales no son las tradicionales iglesias protestantes del pasado. Estas tienen varias similitudes con las mega-iglesias de los Estados Unidos, aunque su fuerte elemento carismático las hace diferentes. Estas mega-iglesias en América Latina apelan a algunos aspectos profundamente arraigados de la cultura católica. Por un lado, dependen de símbolos como agua bendita, a los que los protestantes clásicos les hubieran rehuido. También presentan un estilo pastoral más autoritario y una negación del sacerdocio de todos los creyentes, lo que ha sido un elemento clave de las iglesias protestantes históricamente. Podemos decir, de esta manera, que el protestantismo continuará creciendo en Latinoamérica, pero lo que crecerá no es el protestantismo clásico como lo conocemos.

La segunda es que el protestantismo latinoamericano se enfrenta a un serio reto pastoral. Más gente está viniendo a estas iglesias y por ende sus números están creciendo, pero estas personas tienen necesidades pastorales muy básicas. Como en el catolicismo, algunas de estas iglesias protestantes pueden fracasar si no desarrollan una estrategia pastoral que nazca de un enfoque teológico reflexivo.

¿Cuál debería ser la prioridad principal?

Educación en la fe. En Perú, por ejemplo, un pastor carismático recientemente obtuvo 500,000 votos en las elecciones nacionales. Esa es una verdadera influencia política, pero no va de la

mano con ningún entendimiento teológico profundo de las relaciones entre la iglesia y el estado, entre la religión y la vida pública, lo cual podría asegurar esta acción política. Tiene que ir más allá.

¿Por qué el elemento carismático es tan atrayente para los latinoamericanos?

Apela a la cultura católica del continente. Se basa en símbolos, lo cual no resulta natural para la mayoría de los protestantes, quienes estresan la palabra y la proclamación de esta. Tal vez se “ajusta” mejor al mundo pos-moderno que se está desarrollando. No se interesa mucho por la historia o la teología en el sentido clásico, pero apela a actitudes pos-modernas –la emoción sobre la razón, el individuo sobre la tradición, y así sucesivamente.

¿Qué significaría el asenso del sur para la comunidad Cristiana?

El verdadero significado de lo que es global, plural y “católico” tendrá que ser entendido de una nueva manera. La iglesia católica en particular ha tenido una forma de existir en la que los elementos de uniformidad han tenido ventaja. Ha tenido inclusive un mismo lenguaje, el latín. Hay una unidad que viene desde el centro y que define todo. Pero la iglesia del primer siglo no era así. El académico protestante Justo González ha escrito del porqué hay cuatro evangelios en lugar de uno. El dice que el punto era la “catolicidad”, lo que significa la capacidad de responder a diferentes contextos. Hoy en día, existe una necesidad de que los cristianos tengan su propia manera de ser africanos, asiáticos, americanos y todavía ser parte de la iglesia. En otras palabras, esto está probando la catolicidad. Esta religión tendrá que ser entendida de una nueva forma. El protestantismo se enfrenta al mismo reto y, tal vez, las mega-iglesias sean la nueva cara de este que eventualmente encuentre la expresión teológica.

¿Cuáles son las características del cristianismo sureño?

La expresión en el culto es muy diferente. Sentir es más importante que pensar y lo emocional más importante que lo racional. Hay un fuerte sentido de la iglesia como un cuerpo, donde pertenecemos los unos a los otros, donde somos hermanos y hermanas. Esto, por supuesto, también se dice en Norteamérica, pero es más cierto en la teoría que en la práctica. Podemos vislumbrar un poco de esto en los Estados Unidos a través de la experiencia del cristianismo afroamericano. Si uno va a los largos servicios, generalmente más de tres horas, se da cuenta de que son totalmente diferentes a los de los cristianos blancos. He pasado mucho tiempo en Filadelfia, y ahí ha habido un proceso lento de descubrimiento mutuo. Esto sucederá a escala mundial.

Para algunos, este cambio de perspectiva es bastante difícil. Algunos piensan que cualquiera que no sea como ellos no es un verdadero cristiano. Pero eso es inútil porque ya hay un proceso de cambio en camino. En el protestantismo, por ejemplo, vemos esto en la evolución reciente de la música y otras expresiones de adoración, las cuales reflejan un encuentro con el resto del mundo.

¿Cómo sentirá el impacto un cristiano blanco tradicional, digamos que, de la Ciudad de Kansas?

Para empezar, ellos pueden encontrar la iglesia global en su propio patio trasero. Dadas las realidades de migración global, hoy en día encontramos cristianos africanos, asiáticos y latinoamericanos en cualquier lugar. La pregunta es, ¿cómo podrán las congregaciones tradicionales de la América Media hermanarse con esa extraña iglesia al final de la calle? Ellas

son muy diferentes, pero todavía tienen algo en común. ¿Podemos reconocer que esa gente con su manera diferente de practicar la fe son cristianos y que tal vez tenemos algo que aprender de ellos? Es una lección de humildad darse cuenta de que esa otra manera de ser cristiano es también una legítima y válida expresión de fe. Todo está ahí, en la carta de Pablo a los romanos –la multiplicidad de culturas, la unidad y la riqueza de una nueva realidad global.

Déjeme probar algunas impresiones del cristianismo sureño en usted. Por lo general, ¿son los cristianos de países en vías de desarrollo más conservadores teológicamente, especialmente en cuanto a la moralidad sexual?

Yo pienso que sí, y es generalmente cierto en todos los ámbitos. Los inmigrantes de África, Asia y Latinoamérica tienden a escoger iglesias más conservadoras en los Estados Unidos de América y Canadá. Las iglesias hindúes son mucho más conservadoras en estos temas. También es cierto que las iglesias europeas son más conservadoras que las iglesias occidentales. Cuando se trata de la moral personal, por ende, el crecimiento de una iglesia global probablemente signifique una postura más dura.

En España, para tomar solamente un pequeño ejemplo, los bautistas romanos no toman vino y no dejan que los hombres y las mujeres se sienten juntos durante los servicios. Estos, ciertamente, no son los patrones clásicos del protestantismo español.

¿Por qué sucede esto?

Es difícil decir a ciencia cierta. En general, el cristianismo sureño se acerca más a los patrones bíblicos de pensamiento. Su manera de leer las escrituras no da espacio para la crítica o para un enfoque moderno que excluya los elementos sobrenaturales y racionalice todo. Es una manera de leer las escrituras que algunos pueden llamar ingenuo (“naive”) en el sentido de que no es “moderna”.

El fuerte énfasis en lo sobrenatural también es un hecho. En un contexto en el que los servicios médicos son muy limitados, por ejemplo, la gente ve a la enfermedad con una actitud diferente; ellos piensan que en cuestiones de salud, Dios puede actuar. No es solamente cuestión de ir al doctor, sino de pedirle a Dios por salud. Los cristianos del sur entran al misterio de lo sobrenatural; tienen consciencia sobre este y lo toman en cuenta en su vida diaria.

En el oeste, podemos ver una forma de este enfoque en el movimiento carismático, y su crecimiento sugiere que hay una cierta apertura a esta manera de ver lo sobrenatural también en el hemisferio este, a pesar de ser una sociedad altamente secular. La razón y la modernidad claramente no tienen la respuesta a todas las preguntas de la vida.

Otra impresión del cristianismo sureño: en cuestiones políticas y diplomáticas, los cristianos sureños a menudo ven a su pueblo como víctimas del orden mundial establecido, lo cual sugiere, entre otras cosas, que a medida de que los sureños asuman posiciones de liderazgo en los cuerpos cristianos, ellos pueden tratar de empujar estos hacia posiciones más críticas con respecto a la política exterior estadounidense y sus intereses comerciales. ¿Es esto cierto?

Opino que sí. El cristianismo sureño generalmente piensa que su religión debe aplicarse a todos los aspectos de la vida, entonces, la cuestión de justicia debe ser tratada en las iglesias. Eso es un hecho. Si le puedo contar una pequeña historia para probar este punto, yo solía enseñar hermenéutica en Perú a catequistas muy pobres alrededor del país. Una vez escribí

esta expresión: “al pobre siempre lo tendrás contigo” en la pizarra y les pregunte a estos maestros qué significaba. Una señora pobre dijo “eso significa que siempre seremos explotados por el mundo”. Si yo hubiera estado entre personas de clase media del norte, la interpretación probablemente hubiera sido diferente. Hay una fuerte consciencia de explotación y opresión en el cristianismo del tercer mundo.

¿Esto significa un mayor conflicto con los intereses occidentales, especialmente de los Estados Unidos?

Probablemente. La iglesia no será capaz de evitar lidiar con problemas sociales en esos lugares donde tiene crecimiento y desarrollo, y las repercusiones se harán sentir en la iglesia global. Este es uno de los mayores retos: ¿escucharán los cristianos de occidente las voces de los cristianos del resto del mundo o continuarán con su antiguo estilo de vida?

La relación entre la fe y los problemas sociales es complicada, y la articulación teológica que los une tomará un tiempo, pero, tarde o temprano, la reacción llegará. En África, especialmente, hay una creciente consciencia de la intersección entre el cristianismo y los problemas estructurales.

¿Están los cristianos sureños generalmente más interesados en los problemas fuera de la iglesia que en los debates internos?

Yo diría que sí. Aunque por supuesto los líderes sureños están conscientes del inadecuado balance del poder en la iglesia, lo cual es un problema para ellos. Los obispos en el sur desean que su voz se escuche, estar presentes y tener influencia. Esto los lleva a hablar de cuestiones internas. Ciertamente, la principal preocupación es externa, pero debemos de hacer una distinción en el caso de Latinoamérica. Ahí, la reflexión teológica ha atendido los problemas eclesiásticos. Veamos al teólogo católico Leonardo Boff. Su cristología puede ser cuestionada, pero lo que le causó problemas fue su libro *Iglesia, Carisma y Poder*, es decir, su eclesiología. Latinoamérica es diferente de África y Asia porque ella heredó el largo debate con el protestantismo que fue parte de la forma de cristianismo establecida en la época colonial. Tiene, por ende, una conversación interna más desarrollada.

¿Está el cristianismo sureño generalmente menos interesado en el ecumenismo y el diálogo interreligioso?

En el caso de Latinoamérica, es cierto que hay una menor tradición de inquietud ecuménica. Es más similar a la Europa del Sur –Italia, España y Portugal. Históricamente, cuando la iglesia católica es la mayoría, ha tenido dificultades para hablar de libertad religiosa. En el segundo consejo del Vaticano, el documento acerca de libertad religiosa vino de un jesuita americano, John Courtney Murray, quién reflejó una cultura donde la iglesia católica no estaba establecida y había una gran consciencia de libertad religiosa.

En África y Asia, los cristianos representan, por lo general, una minoría dentro de un mundo de opciones religiosas. En Asia, son las grandes religiones del este mientras que, en África, es el Islam y las religiones tribales tradicionales. Estas tienden a ser más abiertas a la cooperación y el dialogo que en Latinoamérica.

En Europa, el ecumenismo es una conversación entre una larga tradición de instituciones, revistas y demás, lo cual no es la realidad de África, Asia ni Latinoamérica.

¿Cuál es la naturaleza del ecumenismo sureño?

Yo diría que en cuestiones de la fe y el orden, hay diferencias entre los varios grupos cristianos que son, básicamente, insuperables. Pero en cuestiones de servicio, este no es el caso. En Perú, por ejemplo, las relaciones entre la iglesia católica y las iglesias protestantes están muy mal, casi inexistentes. Pero a nivel personal, cuando se trata de problemas con respecto a niños, la defensa de derechos humanos y así sucesivamente, hay una especie de base del ecumenismo, que continuará, debido a la seriedad de los temas que están en juego. Se trata de un tipo ad extra de ecumenismo.

¿Qué pasa con las otras religiones?

El Islam es un gran misterio y un gran reto para el cristianismo mundial. Me atrevería a decir que la posibilidad de que exista un verdadero cristianismo mundial depende de cómo reaccionemos al Islam.

El Islam no puede ser global de la misma manera que el cristianismo. Está mucho más condicionado por su relación con una cultura e idioma en particular. No puede concebir globalidad como los cristianos son capaces de entenderla a la luz de la encarnación. La creencia de que Cristo tomó la condición humana, haciendo de cada cultura una arena potencialmente válida para su presencia, proporciona la base para la realidad de una iglesia global. Nos da la capacidad para aceptar una serie de expresiones de la fe cristiana, mientras mantenemos el centro cristológico.

El cristianismo será puesto a prueba por el Islam, y la pregunta es si el Islam empujará al Cristianismo hacia una especie de uniformidad exagerada. Creo que hemos visto esto históricamente. El catolicismo latinoamericano, por ejemplo, fue altamente influenciado por los ochocientos años de presencia islámica en España, lo que hizo que el catolicismo ibérico fuera más "islámico" que otras formas de catolicismo europeo –militante, cerrado, nacionalista. La pregunta es, ahora, ¿sucederá esto en a escala mundial?